

moralidad, débese á que una larga serie de generaciones han vivido, trabajado, pensado y sufrido antes que nosotros. Las pacientes labores de nuestros predecesores crearon esta ciencia que honráis en este momento.

»Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa individual, cada uno de nosotros debe también atribuir una parte considerable de sus éxitos á los sabios contemporáneos, concurrentes con cada individuo á la gran tarea común.

»En efecto, en los descubrimientos tan brillantes del siglo pasado, declarémoslo altamente, nadie tiene derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

»La ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda

edad, de toda nación, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad pura y para las aplicaciones de esta verdad á la transformación continua de la condición de todos los hombres.»

Y el hombre que así hablaba, era tal vez el menor deudor de nuestra época; por ser uno de los que más han contribuido al progreso de la humanidad, y de los que menos se aprovecharon de sus trabajos. Sabido es que Berthelot, aun habiendo tenido mil ocasiones de ganar sumas cuantiosas con sus grandes descubrimientos científicos, negóse siempre á enriquecerse con la ciencia. Su voto es un voto de calidad.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL.

PEDAGOGÍA

Los exámenes

Pedro Dorado en su importante artículo «De los exámenes» dice que el examen es un poderoso foco de inmoralidades, no sólo ya en los alumnos mismos sino también en sus padres y madres. La falsía, la mentira, la vanidad, la venalidad, la charlatanería, la pedantería y los tratos ilícitos encuentran en los exámenes un campo muy abonado para su desarrollo.

«En materia de exámenes, dice Dorado, tanto por lo nuevo, como en cualquier otra, el fin justifica los medios y el fin se sabe que es salir adelante con la aprobación ó con la buena nota. ¡Qué de martingalas y engaños se ponen en juego al efecto por parte de todos! Padres perfectamente convencidos de la ignorancia de sus hijos y de que éstos no pueden ni deben racionalmente, lícitamente, aprobar, hacer lo imposible para pedir el *suspense* y hasta por lo que una nota explica á lo de *aprobado* conside-

ran la suspensión como una desgracia, no porque ésta pueda significar incompetencia en el chico, que esto les suele tener sin cuidado, sino porque representa un entorpecimiento para la obtención pronta del diploma y un posible gasto mayor en la carrera. Para prevenir esta contingencia, acuden á toda clase de recursos entre los que se cuenta como más frecuente el de las recomendaciones que pocas veces deja de existir. Rarísimo es el alumno que al examinarse no lleve su correspondiente recomendación ó su carga de ellas: si no sabe nada para que lo aprueben; y si sabe un poquito, para que le den tal ó cual nota que ha menester, con la que tiene que contentar á su mamá ó á su novia por ejemplo ó que ha de servirle para humillar á su rival fulano, ó á la familia de éste, enemiga ó émula de la suya.»

«Porque hay también esto. Los celos de los muchachos por obtener ca-